

DESARROLLO, DESARROLLOS, PROGRESO. DESARROLLO SUSTENTABLE Y SUSTENTABILIDAD. REVISIÓN ABREVIADA.

José David Lara González*

Departamento Universitario para el Desarrollo Sustentable

Instituto de Ciencias

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

El movimiento es general en el mundo actual. Una de las características más comunes de la vida contemporánea es que casi no quedan tiempos “muertos” en ningún lugar y para ninguna persona. No porque se valore o sobre valore el tiempo sino más bien porque se supone que nadie y prácticamente nada “debe” o “tiene” que “perder” el tiempo, el sistema mundial se dice, “no tiene tiempo que perder”. Incluso en el tiempo de ocio, que es una necesidad y hasta un derecho de las personas (reconocido para las personas pero no igualmente reconocido para las demás especies y menos para el resto de los componentes del ecosistema total planeta Tierra) se lanzan los enunciados de ocuparlo en “actividades productivas” como si el sólo descanso no pudiera ser tomado como “productivo”, cuestión que es incuestionable, creemos.

Desde hace ya siglos, los modelos existenciales han sido formulados y diseñados para el desarrollo de las actividades económicas primero y en planos secundarios y otros, las demás actividades humanas han sido consideradas como “complementarias” a la generación de las riquezas económicas. Esto es, el mundo ha sido planeado y programado para generar ganancias económicas repartidas en diversos rubros y modos.

La forma de vida de las personas se pensó solamente para satisfacer los requerimientos de la creación de nuevas, mayores y diferentes riquezas

económicas. Las necesidades de la gente, la cual es uno de los vehículos para generar riqueza de este tipo (hay formas de producir riqueza económica sin la intervención de las personas), fueron consideradas como menos importantes para el sistema de producción mundial. Las necesidades de otras especies han sido todavía más relegadas y las de otros elementos constituyentes de los ecosistemas (partes abióticas) tienen un reconocimiento aún menor que las especies no humanas, siendo que se llega a creer que no tienen “necesidades” por no ser seres vivos, viéndoselos en la mayoría de los casos como “recursos”, naturales o no, también como “materias primas” conceptualización linealmente economicista. Si estos elementos del grupo abiótico de los ecosistemas presentan “necesidades” o no merece una discusión y análisis aparte que en este espacio no tocaremos y lo dejaremos para otra oportunidad.

Así, los modelos existenciales de los últimos siglos han sido en el fondo modelos de producción. El feudalismo, el imperialismo, el capitalismo, el industrialismo, el comunismo han sido modelos de producción, aunque se hagan otros muchos tipos de señalamientos sobre ellos. El feudalismo pasó, el comunismo se desvirtuó y casi ha desaparecido, pero el imperialismo ha proseguido y se ha nutrido del industrialismo y del propio capitalismo.

Ya en el siglo XX, a mediados y prácticamente después de la Segunda Guerra Mundial, se crea casi por decreto la idea-meta-objetivo del desarrollo por medio de un discurso del presidente norteamericano en turno y no se promueve sino que se instaura como una “institución” muy propia de la modernidad que sostiene fuertemente tal proyecto. Se dicta que la humanidad tiene que “desarrollarse” si no queremos vivir en la “barbarie” que se supone la parte contraria a lo “desarrollado” y contra lo cual el orbe todo tiene que luchar y enfrentarse. Incluso se legisla en los países para que las distintas naciones se reagrupen y reestructuren para la “batalla por el desarrollo contra la barbarie”. Se legisla para que las cosas corran a cumplir las normativas del desarrollo y se renueva de esta manera la vieja idea y concepto del progreso, presente en muchas sociedades alrededor del globo digamos desde la antigüedad o por lo

menos desde la Edad Media. El desarrollo se institucionaliza y casi se mundializa, con unos pocos y pequeños grupos fuera del proyecto. El progreso se “sacraliza” y reactiva con las reformulaciones que sufre debido a las modernas, y luego ya posmodernas, ideas del desarrollo.

El desarrollo se plantea por etapas y modelos. Entonces hemos pasado (más bien sufrido, padecido) por la “familia” del desarrollo pero con diferentes “apellidos”: industrial, económico, científico, tecnológico, del bienestar, sostenido, ecodesarrollo, hasta llegar al de moda actual, el desarrollo sustentable. Desarrollo sustentable que también fue creado por decreto, uno firmado por la mayoría de los países actuales. Ubicaremos aquí complementando a la “familia” del desarrollo a su hijo no reconocido, a aquel hijo no deseado y rechazado permanentemente por el desarrollo que al no alcanzar los altos pronósticos que se le destinaron dieron por crear y criar a un “bebé huérfano” de padre-madre: el subdesarrollo, hijo del desarrollo (su padre) pero un hijo denegado y un hijo al que no se le conoce la madre, un hijo negado (que además se le considera un renegado) por sus padres, un bebé que quisieran haber abortado pero que está ahí como testigo y testimonio de las limitaciones y errores no previstos del desarrollo. Un hijo del que nadie quiere asumir su paternidad. Una “externalidad” del sistema dominante impuesto.

El subdesarrollo es tomado como nocivo, perjudicial y malo. Pero esta conceptualización es más económica que de otra índole. Se consideran países y sociedades-culturas subdesarrolladas aquellas que no generan grandes cantidades de ganancias de dinero e inversiones, financiamientos y fideicomisos, entre otras “cuentas” que el economicismo productivista suele abrir y operar. Pero el progreso es otra cosa, otro asunto otra idea y conceptualización. El progreso se refiere a todas las ramas de la vida no nada más a las cosas de la producción y menos a las de las “puras ganancias máximas puras”. Es por ello que el alto desarrollo positivo o sea, el progreso, no se ha dado en el mundo.

Ha habido desarrollo de algunas cosas y algunas personas pero no se ha dado el progreso y menos para el orbe completo. En este tono, el desarrollo

economicista que supone subdesarrollados a muchos pueblos, países, culturas y seres humanos por no crear riquezas económicas como se “debería”, no se identifica linealmente con las muchas otras componentes del progreso. Esto establece que aunque no esté presente una plataforma productiva de alta productividad eficaz y eficiente en las áreas o personas que se tilda “libremente” de subdesarrolladas, en muchas otras consideraciones, en realidad son tan desarrolladas o más que las de los países de economías “ricas”. Esto es, pueden ser igual o más “desarrolladas” en lo cultural, en lo social, en lo humano, en lo natural, en lo histórico, etc. Por supuesto que cabría aquí la pregunta clave: ¿quién sería más desarrollado?, o bien ¿quién está más cerca del progreso?, ¿los que tienen más “recursos económicos” o los que tienen menos de ello? Lo regular es que las “altas economías” han creado seres humanos más próximos a ser máquinas que a ser seres humanamente evolucionados, mejores, digamos. Han desarrollado sus bolsillos-carteras pero han reducido sus categorías humanas, sus cualidades humanas (claro, no todos, estamos generalizando). Se han desarrollado pero no han progresado. En cambio, puede ser que la gente en los países de “economías débiles” no posean el tremendo “poder de compra” de los “desarrollados” pero tienen cualidades humanas que en los otros han desaparecido o menguado. De nuevo: ¿quién sería más progresado?

En las corrientes teóricas de este desarrollo sustentable se citan cuando menos dos ramas: la del desarrollo sustentable débil y la de la sustentabilidad fuerte. La idea nuclear del desarrollo sustentable es la del desarrollo vinculado a la conservación. Se pensó que es posible ligar el desarrollo con la manutención e inclusive con la mejoría del entorno, de la naturaleza, cuidando los ítems ecológicos de los sistemas de vida propiamente dichos y los de la producción. Esto indica la resolución (imaginada, no real, no dada) del entuerto que los otros modelos productivos no pudieron solucionar: hacer coincidir la evolución (no la involución) de los ecosistemas humanos con la correspondiente a la naturaleza.

La resolución supuesta de tal cuestión dio fin a la idea del crecimiento (y la del crecimiento sostenido) para ser reemplazada por la del desarrollo. Antes la

meta-objetivo era la del aseguramiento del crecimiento y entonces se hablaba del crecimiento económico, político, urbano, social, tecnocientífico, etc. Hoy la idea es otra, ya se vio que el crecimiento por sí mismo no genera cambios positivos fundamentales para las mayorías humanas y menos para las demás especies y partes abióticas, se vio que se puede crecer y crecer tremendamente pero sin que las cosas sean mejores en general, más que nada acumulación de riquezas económicas y por lo tanto acumulación de poder que se constituye él mismo en centro de otras formas del poder (político, bélico-militar, religioso, ideológico), se vio que el crecimiento puede generar su contrario: se crece en algo pero se decrece en otras cosas o rubros. Lo mismo sucedió con los modelos de desarrollo (que terminaron siendo desarrollistas) anteriores al de la sustentabilidad. El desarrollo se ha buscado y practicado pero sus resultados han originado más problemas y más trastornos que los que había antes, asimismo, algunos problemas se han agravado llegando hasta el punto de que en casos sonados son ya irresolubles.

Entra a la escena mundial el desarrollo y en su última versión, la de la sustentabilidad, se decreta que es posible el desarrollo aún sin crecimiento. Se establece sin demostración y sin presentar las formas de hacerlo, que el desarrollo puede, con crecimiento o sin él, llevar al progreso y no sólo a los países más poderosos sino al mundo entero. Esto tenemos que tomarlo con mucha seriedad y serenidad ya que del discurso a la realidad hay mucho trecho, hay mucha diferencia y el progreso persiste inexistente: solamente el desarrollo positivo real es el progreso, cualquier otra forma de desarrollo no conduce, no genera el progreso. El progreso es el “polo” positivo, sostenido, sustentable y compatible del desarrollo. Amplio, holístico digamos, compartido, incluyente y de largo alcance y aliento. El progreso vendría siendo el “desarrollo total y absoluto” (maneja aquí adecuadamente la terminología o el significado distinto a un totalitarismo y a un absolutismo), por supuesto favorable para toda la humanidad y el planeta.

Se lanza el proyecto del desarrollo sustentable pero no se aclara bien a bien, tecnocientíficamente (si se quiere o requiere) qué es el desarrollo, tampoco

qué es la sustentabilidad. Se cae en una suerte de espiral ascendente-descendente que por momentos es “laberíntica-oscilatoria” y aparecen múltiples definiciones del desarrollo y de la sustentabilidad sin que unos ni otros se convenzan ni sean convencidos por las otras propuestas y así quedan, como meras propuestas. Hay un debate actual que no termina y nadie logra sacar las cosas adelante.

Se dice que hay sustentabilidad del desarrollo en una serie de experiencias pero son sumamente recortadas, parciales, locales, podemos indicarlás como minúsculas y también habría que preguntarse sobre la validez de tales experiencias puesto que la sustentabilidad del desarrollo tiene un importantísimo componente que es el tiempo. La sustentabilidad que se supone la requerida para el desarrollo indica directamente su soporte por largos periodos, por lapsos de tiempo extendidos, por lo menos de varias décadas, quizás sería ya demasiado exigir que fuera por siglos. Es más, algunas de las definiciones del desarrollo sustentable y de la sustentabilidad indican directamente el sostenimiento por periodos largos, de tal modo que si el proceso no tiene esa durabilidad, entonces podrá ser desarrollo pero no sustentable. Entonces, en aquellas experiencias mencionadas, el tiempo necesario para considerarse la sustentabilidad como “ejecutada”, no ha pasado, imponiendo una limitación para poder considerarse como tal.

Se abre una etapa nueva de indefinición agregada a las indefiniciones del sistema de los demás momentos del orbe. Se “juega la suerte” del mundo en una especie de “póker” entre ciegos, sordos y mudos donde cada quién se “indefine” a su vez. Los estudiosos y otras personas más se dan cuenta del “bizantinismo” manifiesto que se obliga a sufrir ya que hay una severa incompatibilidad de caracteres entre las formulaciones del desarrollo sustentable y la realidad, que terminan creando realidades a modo y parciales, por demás de contingentes. Igualmente los mismos observadores denotan la inconmensurabilidad entre los objetivos-metas, principios y medios postulados por el discurso del desarrollo sustentable y el patrón geosociopolítico impuesto, que para el caso es el del

neoliberalismo, también conocido como del hipercapitalismo y/o del hiperconsumismo, para que se nos diagnostique como el último meta-relato la consolidación de la aldea global por medio del proyecto moderno-posmoderno de la globalización del mundo.

La inconmensurabilidad entre desarrollo sustentable y neoliberalismo es mayúscula. Los principios, objetivos-metas y medios de operación del neoliberalismo son altamente incompatibles entre sí y con el progreso, por lo tanto son contrarios a la sustentabilidad. El neoliberalismo es una nueva plataforma que vuelve a privilegiar lo económico por sobre todas las demás actividades y elementos-factores de la existencia. La sustentabilidad para el desarrollo, aparte de ser una formulación apenas más o menos teórica, siendo más bien una idea y propuesta inacabadas, está en revisión continua y es una forma de concebir las relaciones nuevas y viejas entre las personas y la gente con el resto del mundo-universo. No es una realidad, en el mejor de los casos es una propuesta, buena. Una propuesta que tiene su sentido y valía propios y una propuesta que merece atenderse y una oportunidad, una oportunidad seria. Pero no es una realidad, insistimos. Incluso puede vérselo como un deseo y como una utopía realizable. No realizada.

La sustentabilidad necesaria para el desarrollo, la que puede ligarse quizás al progreso plantea valores, principios, objetivos-metas y medios de acción y actitudinales muy distintos a los del modelo operado y en operación, el neoliberalismo hiperconsumista. Por supuesto que posee su propio contenido o rama económica pero en su cosmos ocupa un lugar más bien secundario, no es lo principal como todos los modelos economicistas lo hacen acontecer (por ello son economicistas, claro está). Lo principal del modelo de desarrollo sustentable es la verificación de un cambio medular en el sistema mundial. Un cambio dentro y fuera de los ecosistemas humanos, un cambio que no centra la existencia en materialidades y no hace el núcleo del universo-mundo al ser humano. Cambio que se intenta en la propia naturaleza del ser humano, por lo tanto, una

modificación fuerte de la cosmovisión antropocentrista de la existencia que ha imperado por siglos.

El cambio necesario para la realización operativa e ideológica del desarrollo sustentable implica el quiebre de las “insensibilidades” y errores (hasta horrores) del desarrollismo de todos los modelos precedentes. Es una forma del desarrollo que involucra a todos los seres humanos, es integrista, es un enfoque holista y sistémico con sólidas conexiones ecosistémicas ya que la naturaleza, la ecología y el ambiente ocupan aquí la posición central del modelo. La economía solamente hace formas de conector y administración, gestoría en todo caso, posiblemente entre otras, pero no es el “eje rector del movimiento”. Tampoco es el “eje rector del proceso”. El eje rector es una línea reconstituida de moral y ética positivas (no positivistas y menos positivistas extremas), humanizadas, ambientalizadas, ecologizadas. Humanizadas sí, pero dentro de un humanismo crítico, analítico, propositivo y agudamente metabolizado en lo social para que lo social devenga individuos sanos, salvos, conscientes, responsables, solidarios y participativos-participantes.

Siendo así, este desarrollo sustentable no ha visto su ejercicio en el mundo y viene apareciendo como una propuesta buena para retomar los valores y principios más humanos de la humanidad en su correr histórico y natural, ya que el ser humano es natural y forma parte de la misma naturaleza la que sostiene los quehaceres humanos, creativos o destructivos, todos. Naturaleza que mantiene los alcances y realizaciones creativos y destructivos de las personas, propia naturaleza de la que el ser humano no puede “liberarse” ya que su dependencia, cuando menos hasta ahora y en el futuro inmediato, es total sin que plasmemos una forma velada, aquí, de un “absolutismo de la naturaleza”, que alguien podría derivar del famoso “monismo de la naturaleza”.

Entonces, el cambio sumamente elevado que se requiere para hacer del desarrollo sustentable para la humanidad o para el mundo (como quiera verse) una realización, una realidad, hace que “por definición” natural, dialéctica e

histórica, cualquier modelo o proyecto economicista sea inconsistente, incongruente, incompatible, contrario a la sustentabilidad. El neoliberalismo así lo es. Directamente esto implica la amplia contradicción y contraposición inconducente de querer realizar el desarrollo sustentable cuando se está operando el neoliberalismo actual: mientras el neoliberalismo impere, el desarrollo sustentable es imposible. El neoliberalismo obstruye, bloquea, impide el desarrollo sustentable positivo, lo que dice, al progreso.

Llegamos a un corolario significativo. No habrá sustentabilidad para el desarrollo (pese a que pueda darse cierta “sustentabilidad” en algunos menesteres, cosas y asuntos), o sea, desarrollo sustentable positivo cuando el economicismo, en cualquiera de sus modalidades y/o presentaciones se siga manteniendo. Son mutuamente excluyentes. No son complementarios y ni tan sólo suplementarios.

El cambio que es necesario dar para conseguir la sustentabilidad del desarrollo supone poner en el mismo plano lo social y lo individual, supone la comunicación entre seres humanos y entre los seres humanos y el resto de la naturaleza, supone anteponer la vida, su protección y su conservación a cualquier otro interés. Supone el incremento considerable de la calidad de vida y no nada más del nivel de vida y más bien, requiere generar las condiciones de una vida de calidad. A la vez, esta vida de calidad debe ser tanto para cada ser humano como para el resto de las especies no humanas y para los demás elementos y factores integrantes de los ecosistemas que aunque no posean vida, pese a ello son sostenes, albergues y fuentes de vida. Supone la manutención sana, equilibrada de los contenidos abióticos de los ecosistemas. Supone, entonces, el quiebre de los modelos dados para reconstruir un mundo y una mundanidad distintas, muy diferentes de lo que ha sucedido históricamente desde hace siglos.

El desarrollo sustentable es una forma de liberación. El individuo y la sociedad, así como las otras formas de asociación de los humanos se “liberan” de los lastres que han llevado casi al caos a nuestro mundo y se “liberan” de las crisis

repetidas y sostenidas, digamos “sustentables” (por su persistencia y grado) que nos han llevado al actual estado y Estado de crisis (estado y Estado que forman un sistema de crisis, pero también en crisis él mismo) en el que no se puede decir que vivimos, sino que sobrevivimos. Estado donde se ha llegado a amenazar no solamente a la sobrevivencia humana, como especie, sino a la vida misma del y en el planeta completo.

Un planeta sin vida ya no será humano y no sabemos como pudiera, si es que pudiera, darse nuevamente la vida. En todo caso, aunque se pudiera dar nuevamente el fenómeno extraordinario de la vida en el planeta, todos nosotros habríamos ya desaparecido junto con nuestros descendientes. Sería muy difícil asegurar que aquella nueva evolución del orbe, de darse, llevara a la aparición de otros seres humanos para “otra vuelta de tuerca” del bioproceso histórico.

Esto no tiene que suceder, no tenemos por qué caer en un catastrofismo y un pesimismo temerarios y dolorosos. Dentro de lo más humano del ser humano están las capacidades para cambiar. Así como fuimos capaces de modelar un nuevo mundo para la habitación humana y logramos elaborar tantas realizaciones humanas, así todavía tenemos los recursos que el cambio exige. Tenemos la fortaleza y la inteligencia, la conciencia y la estructura, el alma y el espíritu, la razón y el juicio suficientes para cambiar y para cambiar ampliamente; para cambiar no la forma de vivir sino para cambiar a la propia vida. Necesitamos no cambiar de vida sino cambiar la vida y contamos con los materiales y los inmateriales necesarios y suficientes para hacerlo.

El desarrollo sustentable si bien no está definido, tiene propiedades muy buenas que mínimamente hacen pensar, mueven a la reflexión y aunque en determinado momento pueda ser rebasado y mandado al “cesto de la basura histórica” como las otras formas del desarrollo pasadas, de todos modos ya logró “cosas” que los otros modelos no pudieron hacer. Por lo menos ha creado una corriente que incluso ha llegado a ser mundial, o si se quiere internacional y a hecho sentir y desear hacerlo un hecho. Ha creado conciencia y despertado el

interés de muy distintos grupos humanos y personas y ha reivindicado el lugar de lo humano en el concierto natural. Ha conseguido mover lo “inamovible”, ha hecho concebir que sí podemos vivir juntos. Ha rescatado del “Hades” el espíritu humano y la espiritualidad humana. Ha hecho ver que si queremos “algo” tenemos que dar “algo”. Ha logrado hacer repensar que los tiempos humanos no tienen que ser distintos a los tiempos naturales. Ha impactado a los conglomerados humanos para darnos cuenta que la historia natural también es historia humana y que lo humano en todo momento y lugar es natural por más artificialización que se haya dado y que hallemos por doquier. Ha removido la sensibilización para re-enternarnos que la vida es un fenómeno increíble (inefable tal vez) que tiene un valor intrínseco y es impagable, un altísimo valor que no se puede “operar” mediante tasaciones económicas y que al mismo tiempo de ser altamente resistente puede terminarse en un instante por algún evento inesperado o esperado, de antropogénesis o de otra génesis distinta.

Viendo las dificultades del desarrollo sustentable para ser, incluyendo las de su sola definición, lo que en la realidad se ha dado y está más o menos presente es el desarrollo sustentable de baja intensidad también conocido como desarrollo sustentable débil.

Hay varias posiciones que se han tomado sobre él. Nosotros podemos suponerlo como una posición intermedia del desarrollo entre el desarrollo sustentable mismo y el modelo neoliberal. Digamos que es la parte del desarrollo mediante sustentabilidad que se hace casar con el modelo impuesto por el sistema dominante, el neoliberalismo. Se toman acá elementos de la sustentabilidad y del desarrollo para incorporarlos a los procesos del productivismo neoliberal. Es una forma del desarrollo que sostiene alta indefinición e indeterminación pero se opera pese a sus limitaciones teóricas y prácticas. Debido a estas mismas contiene errores y cría errores, desviaciones, confusiones, subidas y bajadas a veces sin salidas. Es un desarrollo que puede lograr desarrollo en algunas “cosas”, sitios, ocasiones y personas pero que no puede llevar al progreso real, ya que posee demasiadas contradicciones que pueden

culminar en absurdos. Sigue suponiendo linealidad entre lo económico y lo natural, entre el ser humano y la calidad de vida pero no una vida de calidad. Sigue sosteniendo un divorcio entre la historia humana y la natural y entre lo natural y lo humano. Esto impide directa e indirectamente que pueda alcanzar el progreso y menos de todo el orbe con sus partes bióticas y abióticas. Es un desarrollo “remendador” que busca y/o ejecuta intervenciones sobre la naturaleza y el ser humano bajo condiciones que todavía riñen con el individualismo de corte negativo (hay un individualismo positivo y necesario para que el ser sea) que opera y debilita los logros buenos del proceso y genera “soluciones” de contingencia incluyendo una moralidad y una eticidad contingentes también. Es un avance sobre el desarrollo y sobre el neoliberalismo pero no puede ser progreso y menos mundial. En lo general se le considera un desarrollo reformista que algunos califican también de desarrollismo.

La otra gran rama del desarrollo por vía de la sustentabilidad es el desarrollo sustentable fuerte o de alta intensidad. Esta forma del desarrollo y de la sustentabilidad está más que nada en la mente y en el tintero. En los papeles y planteamientos. En los buenos deseos y en la imaginaciones. En las representaciones y en las retóricas. En las ensoñaciones y en las utopías. Sí, es otra utopía más. Lo bueno es que es una realizable, es una utopía asequible, factible. Lo que sostiene a esta forma del desarrollo es la sustentabilidad fuerte o de alta intensidad, la cual consistiría (que no consiste ya que no se ha dado aún) en el cambio basal, en el cambio fundamental, en el cambio de valores, principios, medios, propósitos. Es un modo del desarrollo fundacional, no fundamentalista. Implica la superación del ser humano actual y la superación de la parte natural intrínseca del ser humano para pensarlo ahora como una porción más del todo y al mismo tiempo, pensar el todo en función de lo humano reconstituido y pensarlo-definirlo como más que la “suma de las partes” donde, intervendrían la neguentropía más elevada de lo humano tanto como la sinergia propia de un sistema sumamente complejo. Aquí, la naturaleza volvería a funcionar como antes y el ser humano perdería su “centralidad en el universo-mundo” para ubicarse en

el orden ecológico puesto que todo ente humano “pertenece” a las leyes de la ecología, ciencia natural básica de la naturaleza que intenta una explicación de la operación ecosistémica de la cual las actividades humanas forman parte integral. Pero, igualmente pensar que el todo es menos que la suma de las partes, donde intervienen las concepciones ético-morales pertinentes para “balancear” la ecuación existencial prioritaria y esencial, además necesaria.

Este desarrollo sustentable fuerte es la renaturalización del devenir humano y planetario. Cuestión que puede asumirse con cierta sencillez pero que en realidad posee una alta complejidad y hasta complicación.

Renaturalizar al ser humano y sus congregaciones al mismo tiempo que al planeta completo es una tarea gigantesca. La mejor y mayor tarea en la historia humana (quizás), muy difícil de conseguir pero realizable, posible. Lo que han dado en llamar la “re-erotización” de la vida, es decir, la ganancia del amor por sobre la materialidad de los materiales, el privilegio de las subjetividades por encima de las objetividades, el “reencantamiento” de lo vivo para ser conseguido por medio de lo no vivo en la armonía de la operación-funcionamiento ecosistémico glocal (global-local). La paz que conseguida mediante no violencias y a pasos lentos y bien pensados-sopesados genera las condiciones para la recuperación de lo perdido, de las pérdidas materiales e inmateriales dentro del ser humano y de lo perdido fuera del ser humano, la afectación negativa del resto de los elementos y factores ecosistémicos. Conservación y preservación pero más que esto. Reactivación de la “carta de naturalización” de lo humano, del ser humano reposicionado ante lo natural y el universo. Dejar de ser el “Cristo cósmico”, el “demiurgo de la Creación” el ser humano para pasar a ser lo que en realidad somos, “átomos” vivos-conscientes-responsables-solidarios del “conjunto universo”. La negación del individualismo pervertido y pervertidor que ha dominado a tantas y tantas gentes y durante épocas distintas, para generar, originar una “matriz mundial”, un seno solo del destino humano compartido con el demás orbe. Origen de una nueva forma de vivir y de existir, de ser y de estar en

la “activa” prerrogativa de la vida, puesto que la vida es un “máximo” en la historia natural del cosmos.

Si la humanidad quiere y resuelve, sin imposición y bajo pleno conocimiento de causa-efecto hasta donde sea posible dadas las limitaciones humanas, proseguir la búsqueda del progreso, la vía de la sustentabilidad fuerte del desarrollo puede ser uno de sus mejores aliados. De ello puede depender no solamente la sobrevivencia de nuestro bello mundo sino de la especie humana, también la evolución de la vida en el planeta.

***José David Lara González** es ingeniero civil, mexicano de nacionalidad. Tiene estudios de maestría en hidrología subterránea y, también de maestría en ciencias ambientales en el área de ambiente y recursos naturales. Actualmente es candidato a doctor en ciencias ambientales en el área de desarrollo sustentable y ambiente. Con antigüedad de 25 años ha sido profesor universitario a tiempo completo en funciones de docencia e investigación. Ha trabajado en proyectos de evaluación, uso, manejo y conservación de recursos naturales con énfasis en los recursos suelo y agua y, en investigaciones en el área de la educación ambiental en donde realiza tareas de divulgación y difusión de la problemática socioambiental ampliada, en su conexión con el desarrollo y la sustentabilidad. Ha publicado artículos y ensayos en revistas nacionales e internacionales de ciencias, ciencias sociales, filosofía y de cultura.

e-mail: filobobos2002@yahoo.com.mx